

Este ha servido de modelo a los demás evangelios sinópticos, aunque es obligado reconocer que tanto Mateo como Lucas tienen su perspectiva propia del kerigma... Hay una evolución que se prosigue en *Pablo y Juan* que van a ocupar la atención del autor durante la tercera parte. Se descubre sus ideas teológicas en una exposición sencilla y bien conseguida. Esta es una constante de todo el libro. Dodd deja el aparato científico para circunscribirse únicamente al objeto de su preocupación. Cierra este estudio un apéndice centrado en la *escatología e historia* donde se hace ver la importancia de estas dos realidades en la problemática cristiana.

J. Oroz

2) Teología

Adolf Kolping, *Fundamentaltheologie*, Band II. *Die konkret-geschichtliche Offenbarung Gottes* (Münster, Verlag Regensburg, 1974) XXIV + 783 pp.

Dimos a conocer el primer volumen (1968) de esta obra en *Salmanticensis* (1970) p. 188. Allí se trataba de la «teoría del conocimiento de credibilidad del mensaje revelado eclesial», o teoría de la revelación; ahora se trata de la «concreta e histórica revelación de Dios». El autor presenta la demostración de credibilidad que tiene la revelación divina que culmina en Jesús de Nazaret. Comienza con unas cuestiones sobre el objeto y el método de este tratado segundo dentro de la Teología fundamental, entre las cuales notamos el esfuerzo o intento por presentar el fenómeno religioso de Israel como demostración de su credibilidad. Pertenecen también a los pródomos del libro las notas sobre la revelación en el horizonte de la Cosmogonía, Etnología e Historia de las religiones; y sobre el hombre y la fe dentro de un mundo en evolución. Como primera parte de la obra en que se trata del hecho concreto de la revelación se estudia el acontecer de la revelación y de la fe en Israel; es el momento de estudiar la esperanza mesiánica en el A. T. Por fin llegamos a Jesús de Nazaret, culmen y centro de la revelación divina. Se comienza por los fundamentos históricos de la existencia de Jesús: los testimonios paganos, judíos y todo lo tocante al N.T., estudiado con amplitud de horizonte en los sinópticos, evangelio de Juan, cartas de San Pablo, Actos de los Apóstoles y otras cartas; se resumen los datos históricos de la biografía de Jesús. El capítulo más importante de esta segunda parte estudia la misma revelación hecha por Jesús. Pero quisiéramos demostraciones convincentes en lo que se dice sobre la manera de conocer la *ipsissima vox Iesu*; nos parece que algunas cosas se afirman sin suficiente prueba (p. 349); lo mismo que en otras ocasiones (p. 443 sobre la maldición de la higuera). Se recibe la impresión que el autor acepta sin suficiente demostración algunas afirmaciones de la historia redaccional de ciertos críticos. Por esta excesiva concesión a lo que llama «conocimientos exegéticos de hoy», llega a afirmar que un solo milagro de Jn (Lázaro) no demostraría la legación divina de Jesús (p. 466); aunque es verdad que el conjunto de los milagros es lo definitivo, y que la persuasión de los contemporáneos y de la historia acerca del poder taumatúrgico de Jesús es suficiente demostración.

En todo el libro, v. gr., en la exposición del mensaje de Jesús, el autor descubre gran erudición y abundantes puntos de vista, que completan su